

¿QUÉ ES ESENCIALMENTE LA MISA?

“Lo reconocieron al partir el pan” Lc 24, 35



Motivación



Comenta esta imagen:

¿Qué nos recuerda?: _____

¿Quiénes se juntaron aquella noche de jueves para celebrar su “última cena”?: _____

¿Qué gran gesto de servicio realizó Jesús con sus amigos, antes de cenar juntos?: _____

¿Qué significado tenía aquel gesto de Jesús?: _____

Iniciada la cena, ¿qué hizo Jesús con el pan y qué palabras pronunció antes de darlo a sus amigos?: _____

¿Qué hizo con la copa de vino y qué palabras pronunció?: _____

¿Cuáles son los elementos propios de la Eucaristía? _____



1 Cor 11, 23-26

“Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva”.

Palabra de Dios.

POLIFONÍA DE LA CELEBRACIÓN

La celebración de la Eucaristía constituye el centro de la fe y de la vida de la Iglesia. Toda ella es una conmemoración de los gestos que vivió Jesús a lo largo de su vida apostólica. Por eso, el misterio eucarístico tiene que ser dinamizado, de modo que genere una verdadera identificación con el Señor, en lo que implica cada aspecto que se resalta en la celebración.

Cada momento de la celebración es el resultado de la perfecta armonía, que genera un restablecimiento de las relaciones rotas con Dios, y con todo lo creado.



• Ritos iniciales

Con estos ritos se introducen la celebración y se preparan a los fieles para escuchar la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía.

- Procesión de entrada,
- Saludo inicial,
- Acto penitencial,
- Gloria,
- Oración Colecta

• Liturgia de la Palabra.

La Eucaristía es sacramento de toda la vida de Jesús. Mediante las Lecturas bíblicas nos acercamos a ella.

- Lecturas
- Evangelio
- Homilía
- Profesión de Fe
- Oración Universal

• Liturgia Eucarística

- Preparación de los Dones
- Plegaria Eucarística
- Rito de la Comunión

• Rito de Conclusión

El rito final consta de saludo y bendición sacerdotal, y de la despedida, con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno vuelva a sus honestos quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor.

Comprendamos

Localiza en esta “sopa de letras” estas palabras que están, todas, relacionadas con la EUCARISTÍA:

- pan
- vino
- patena
- cáliz
- copón
- vinajeras
- agua
- corporal
- últimacena
- misa
- altar
- palabradedios
- discípulos
- comunidad
- adoración
- servicio
- compartir
- entrega
- donación
- unidad
- amor
- plegaria
- gracias
- comunión
- cuerpo
- sangre

g	w	a	c	a	d	o	r	a	c	i	o	n	a	d	e
r	h	m	o	y	c	q	x	c	o	m	u	n	i	o	n
a	c	o	m	p	a	r	t	i	r	ñ	h	d	w	n	t
c	y	r	u	ñ	b	w	k	q	p	x	b	i	h	a	r
i	ç	x	n	c	u	e	r	p	o	w	a	s	b	c	e
a	c	m	i	s	a	l	t	a	r	h	d	c	e	i	g
s	u	f	d	g	g	h	i	v	a	j	k	i	l	o	a
m	l	n	a	ñ	u	o	p	i	l	q	r	p	s	n	t
y	t	z	d	p	a	t	e	n	a	w	c	u	x	v	u
v	i	n	o	b	k	y	q	a	w	ç	o	l	w	j	g
u	m	z	p	l	h	c	ñ	j	k	a	p	o	i	b	d
p	a	l	a	b	r	a	d	e	d	i	o	s	v	e	g
y	c	m	n	p	h	l	f	r	c	u	n	i	d	a	d
s	e	r	v	i	c	i	o	a	f	h	r	k	i	m	u
ñ	n	o	k	x	j	z	ç	s	g	l	n	s	p	t	ñ
s	a	n	g	r	e	o	q	p	l	e	g	a	r	i	a

Reflexionemos



Cirilo de Jerusalén (313 - 386)

Arzobispo de Jerusalén y Doctor de la Iglesia.

Jesús, el Señor, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de pronunciar la Acción de Gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: «Tomen y coman, esto es mi cuerpo» y tomando el cáliz, después de pronunciar la Acción de Gracias, dijo: «Tomen y beban, ésta es mi sangre».

Por tanto, si él mismo afirmó del pan: Esto es mi cuerpo, ¿quién se atreverá a dudar en adelante? Y si él mismo afirmó: Esta es mi sangre, ¿quién podrá nunca dudar y decir que no es su sangre? Por esto hemos de recibirlos con la firme convicción de que son el cuerpo y sangre de Cristo. Se te da el cuerpo del Señor bajo el signo de pan, y su sangre bajo el signo de vino; de modo que al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo tu cuerpo pasa a ser parte de su cuerpo y tu sangre de la suya. Así, pues, nos hacemos portadores de Cristo, al distribuirse por nuestros miembros su cuerpo y sangre.



PARA IR COMPRENDIENDO EL SIGNIFICADO

Desde los orígenes del cristianismo, la Misa ha tenido profundas evoluciones en su comprensión. En los primeros siglos, es expresión de identidad comunitaria, perspectiva que hasta hoy nos conduce; acción bondadosa y meritoria, comprensión que acompañó el periodo de la alta Edad Media; culmen y fuente de toda la actividad de la Iglesia, comprensión surgida desde el Concilio Vaticano II.

La Misa ha sido objeto de atención por parte de la Iglesia en sus variados matices. De celebración espontánea y creativa en los inicios llega a ser objeto de reflexión sistemática en lo doctrinal y litúrgico, hasta llegar incluso, a la reglamentación disciplinar que se estructura en el Medioevo y decanta en el concilio, hasta configurar la normativa del nuevo Código de Derecho Canónico, publicado en el año 1983.

Lo cierto es que en todo este legado de comprensiones y reflexiones no hay duda que "La Misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida", dice el papa Francisco, a propósito de las catequesis que sobre ella ha pronunciado.

Afirma el Concilio Vaticano II: "La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual «Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado» (LG 3).

RAÍCES ETIMOLÓGICAS

El Sacrificio de Cristo ha recibido distintos nombres en el transcurso de la historia de la iglesia. Se le ha nombrado como el Santo Sacrificio, la Fracción del Pan, la cena del Señor, la Santa Cena, la Comunión; a partir del siglo IV se le llama Misa.

Esta palabra Misa hunde sus raíces en el verbo latino mittere, que significa enviar, refiriéndose con ella a lo que implica la misión.

Algunos atribuyen esta connotación a las oraciones que se enviaban a Dios, como súplicas o peticiones; otros a la despedida de los catecúmenos que no podían participar de la celebración por estarse preparando para ello (solo estaban hasta el momento del Credo), y más tardíamente otros, lo atribuyen a la despedida que el celebrante hacía a los fieles al terminar la celebración.

Aquí conviene, recordar las palabras con las que se despide a la asamblea que ha participado de la celebración: "Ite missa est", la Misa ha terminado, pueden irse; y el pueblo responde: "Deo gratias"; "Demos gracias a Dios". Esta despedida tiene por objeto que cada uno regrese a sus casas, alabando, bendiciendo y viviendo aquello que ha celebrado.

Jesús dijo: "Haced esto en memoria mía"; esto es una invitación permanente no solo a recordar, sino, sobre todo, a ser con nuestra vida "memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús" (VC 21).



ELEMENTOS DE LA EUCARISTÍA

• Ministro y sujeto

El ministro del sacramento es el sacerdote, quien en nombre de la Iglesia y por eficacia del sacramento del Orden preside la celebración.

Ministro ordinario de la Comunión es el ministro sagrado: es quien, por derecho propio, en virtud de la ordenación recibida, puede administrar la comunión: obispo, presbítero y Diácono (CIC n°1009, §2).

La participación en la celebración alcanza su plenitud en la comunión sacramental recibida dentro de ella. El CIC n° 912 establece, en consecuencia del CIC n° 213 y teniendo como fuente (LG 37), que todo bautizado a quien el derecho no se lo prohíba, puede y debe ser admitido a la sagrada comunión. No necesita ese fiel una positiva demostración de su dignidad, sino que esta se presume mientras no se demuestre lo contrario, puesto que, en principio, cualquier cristiano, por el hecho de ser bautizado, está admitido a la mesa del Señor, decía santo Tomas de Aquino. (Summa Theologica III, q. 80, a. 6).

• Materia

La materia del sacramento está formada por el pan y vino.

En el curso de la historia el uso del pan para la Eucaristía ha sido de diferente calidad, manteniendo siempre que fuera pan de trigo. Lo mismo se dice del vino, que más allá del color se ha requerido siempre vino de la vid y no una bebida alcohólica extraída de otros frutos.

En la Instrucción general del Misal Romano n. 282 se confirma la norma del uso del pan ácimo para la Iglesia latina como única materia válida de la Eucaristía. Y en la misma Instrucción general n. 284 se determina respecto a la otra especie eucarística que: la única materia válida para la Eucaristía es el vino que debe ser puro, del fruto de la vid, natural y genuino, sin sustancias extrañas y no alterado, mezclado con un poco de agua.

La costumbre de mezclar el agua con el vino viene probablemente de la antigüedad y se han venido sumando varias simbologías que provienen de diversas tradiciones.

• Hay una tradición que se relaciona con la sangre y agua que surgieron del costado de Cristo (Jn19:34).

• Otra proviene de la teología eucarística de san Cipriano que ve en el agua mezclada con el vino del cáliz la participación de la Iglesia en el sacrificio de Cristo: *“Así pues, cuando en el cáliz el agua se mezcla con el vino, es el pueblo quien se mezcla con Cristo, es el pueblo de los creyentes quien se junta y se une a aquél en quien cree. Esta mezcla, esta unión del vino y del agua en el cáliz del Señor, es insoluble. Así la Iglesia, es decir, el pueblo que está en la Iglesia y que fielmente, firmemente, persevera en la fe, no podrá ya ser separado de Cristo, sino que le será fiel de un amor que de dos hará uno solo”*.

• Una tercera interpretación señala en el agua mezclada con el vino la doble naturaleza divina y humana en Cristo, como parece sugerir la plegaria que acompaña actualmente el gesto de introducir el agua en el vino: *“El agua unida al vino sea signo de nuestra unión con la vida divina de aquel que ha querido asumir nuestra naturaleza humana”*.

• La cuestión del significado teológico y simbólico fue explicada por el concilio de Florencia en el Decreto para los Armenios, el cual añade también el significado del agua como referida al pueblo según el Apocalipsis (DS 1320).

• **Forma**

Todo sacramento tiene materia y forma. La materia, como ya se dijo, hace alusión a lo concreto, tangible y sensible. Estos elementos y gestos están acompañados por unas palabras que los llenan de sentido; a estas palabras se les llama forma. La forma es lo que hace que los signos en los sacramentos se conviertan en símbolos que ayudan al creyente a ahondar en el rito que se esté efectuando.

La forma del sacramento de la Eucaristía es la fórmula de consagración.

"Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros."

"Tomad y bebed todos de él, porque ésta es mi Sangre. Sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos, para el perdón de los pecados."

Palabras dichas solamente por el ministro y que le confieren al pan y vino, la dignidad de ser verdaderamente Cuerpo y Sangre del Señor.

BIBLIOGRAFÍA:

- Algunos datos extraídos de Internet.
- LG: CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA. LUMEN GENTIUM
- VC: EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL: SOBRE LA VIDA CONSAGRADA. VITA CONSECRATA
- CIC: Código de Derecho Canónico



Compromiso

Al iniciar este año dedicado a la Eucaristía, hare más consciente y más frecuente mi participación en la celebración de la Misa, principalmente los días domingos; apreciando los detalles que pueden pasar desapercibidos para mí y viviendo con sentimiento de gozo cada celebración.



Oración

Nadie ni nada

*Nadie estuvo más solo que tus manos perdidas entre el hierro y la madera;
Más cuando el pan se convirtió en hoguera, nadie estuvo más lleno que tus manos.*

*Nadie estuvo más muerto que tus manos cuando, llorando, las besó María;
Más cuando el vino ensangrentado ardía, nadie estuvo más vivo que tus manos.*

*Nadie estuvo más ciego que mis ojos,
cuando creí mi corazón perdido en un ancho desierto sin hermanos.
Nadie estaba más ciego que mis ojos.*

*Grité, Señor, porque te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.*

José Luis Martín Descalzo